

## 1983: La ruptura frente al populismo, el compromiso con la austeridad y la renovación moral

Bertha Lerner de Sheinbaum

### Miguel de la Madrid: la ruptura frente al populismo

México pasa el 1º de diciembre de 1982 por su tradicional cambio de gobierno sexenal. Miguel de la Madrid toma ese día posesión del cargo de presidente y ratifica el anuncio de una ruptura frente al populismo que había hecho a lo largo de su campaña presidencial.<sup>1</sup> Encarna así un cambio por el proyecto político negativo que hace suyo bajo los titulares de una ruptura frente al populismo más que por su carrera política como administrador formado en las lides de la burocracia —trayectoria política común en los políticos mexicanos—<sup>2</sup> o por su acceso a la presidencia, a través del Partido Revolucionario Institucional.

¿Qué significa la ruptura frente al populismo que enarbola Miguel de la Madrid como componente número uno de su proyecto político? Es

<sup>1</sup> En México es tradición que el presidente esboce su proyecto político todo a lo largo de la campaña presidencial y ratifique dicho proyecto el día de su toma de posesión como presidente. Por eso el análisis del proyecto de De la Madrid se ha hecho en este artículo con base en su discurso de toma de posesión. Cfr. Miguel de la Madrid, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, *Mensaje de toma de posesión*, Dirección General de Comunicación Social de la Presidencia, México, 1º de diciembre de 1982. El proyecto político del presidente De la Madrid es ampliado por otros ideólogos del gobierno como Jesús Reyes Heróles. Por eso también en este artículo se han considerado las declaraciones del actual ministro de Educación cuando acude como representante presidencial al segundo informe de gobierno del gobernador de Puebla, Guillermo Jiménez Morales. Tal discurso es reproducido en los diarios capitalinos. Véase "No permitamos que la crisis nos gobierne: Reyes Heróles", en *Excélsior*, 16 de enero de 1983, pp. 1, 11, 32 A.

<sup>2</sup> En otros países se observa por otra parte la misma tendencia: los administradores tienden a sustituir cada vez más a los políticos, formados en canales de representación popular. No se ha observado además que haya una gran distancia ideológica y política entre el administrador y el político formado en tales canales. No es más conservador el administrador y más progresista el político popular; y ello se debe a que el político es sólo de nombre representante popular.

relevante analizar el sentido de ese proyecto o plan político que adelanta De la Madrid, porque significa un cambio<sup>2</sup> enunciar un proyecto en términos negativos —como una ruptura— en concreto como una ruptura frente al populismo; mientras que un proyecto se define en general en términos positivos, no como una ruptura sino como la proyección de una política. Tal análisis se vuelve también pertinente y necesario pues el término populismo es confuso, es decir, tiene significados contrarios y distintos tanto en la sociología académica como en el lenguaje común y corriente.<sup>4</sup> Naturalmente la ruptura frente al populismo, como la separación hacia una política, ideología o método populista que es en sí contradictorio, es todavía un concepto más nebuloso.

La ruptura frente al populismo que encarna el nuevo presidente Miguel de la Madrid implica a primera vista, para muchos entusiastas y apologistas del nuevo régimen,<sup>5</sup> el abandono por parte del presidente de un arma ideológica y de propaganda que sirve para engañar y convencer a las masas. El populismo es, en una de sus acepciones posibles, un arma de propaganda que se identifica con la mentira, la demagogia y la perversión política. De acuerdo con esta definición el populismo implica el aprovechamiento por parte del político<sup>6</sup> tanto de las necesidades materiales de las masas como de las espirituales.

Al anunciar una dislocación frente al populismo —pensando en éste como método o ideología— De la Madrid intenta aparecer a diferencia de otros presidentes que ha tenido México como un presidente que va a fundar su acercamiento a las masas no en la propaganda o en la fácil promesa sino en el realismo de lo que el gobierno puede y debe hacer. La

<sup>2</sup> No es explícito el cambio que De la Madrid hace respecto a sus antecesores con su proyecto no populista. De la Madrid pretende ser continuador de la línea de los otros ex presidentes. Pero aunque el presidente no admita una ruptura en su proyecto político, ésta sí se da. Por ello cobra relevancia singular analizar el proyecto político del presidente De la Madrid.

<sup>4</sup> La literatura sobre populismo es amplia. Citaremos sólo algunos trabajos donde éste se define teóricamente o se explican sus singularidades en la región. Ernest Gellmer y Ghita Ionescu, *Populismo, sus significados y características nacionales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970. G. H. Cardoso y E. E. Cardoso, *Clases populares y desenvolvimiento social; Contribución al estudio del populismo. Estudio preliminar*, Santiago, 1968 y Torcuato Di Tella, "Populismo y reforma en América Latina" en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 1965, abril-junio, vol. iv, núm. 16.

<sup>5</sup> Hay apologistas del régimen que aplauden el no populismo del presidente De la Madrid desde una posición aparentemente más independiente como es el caso de los periodistas. Pero en el mismo elenco político, Reyes Heróles va a halagar al nuevo presidente por su discurso no populista cuando explica que "el populismo no es una doctrina ni una ideología, sino un síndrome". Reyes Heróles incorpora una dimensión psicológica del populismo, desafortunadamente no profundiza en esa dimensión. Reyes Heróles, cit., p. 32A.

<sup>6</sup> El populismo resulta en este sentido una ideología que corresponde a las necesidades de las masas, sobre todo de las masas que tienen menores límites políticos, para un nivel de desarrollo económico y que requieren de una ideología demagógica como el populismo o del empleo del populismo como demagogia. Véase Torcuato Di Tella, cit., p. 296.

ruptura frente al populismo implica la promesa de otro método de acercamiento a las masas, aparentemente no ideológico, aun cuando de fondo implica una nueva ideología, o sea una presentación verbal que esconde o no hace explícitos los intereses reales<sup>7</sup> que están detrás de tal proyecto específico como en todo proyecto político.

Pero la ruptura frente al populismo no sólo implica renunciar a un método de acercamiento a las masas, sino también renunciar a una fantasía. A través de esta definición negativa el nuevo presidente parece rechazar el papel de padre del pueblo, de patriarca del pueblo o benefactor de éste que adoptan muchos presidentes en México,<sup>8</sup> papel que las mismas clases dominadas, ya sean campesinos obreros o clases medias, frecuentemente depositan y hasta exigen como derecho legítimo e instituido del presidente.

El populismo es una fantasía que incorporan políticos de muchos países, sobre todo de los países pobres aunque no es exclusivo de tales contextos,<sup>9</sup> pues es tan precaria la condición de las masas que no sólo es disfraz sino ilusión de un político mediar mínimamente entre los contrastes, entre el rico y el pobre, y presentarse como representante del *populo* para negociar con los otros; representación que a veces supone tanto movilización como apoyo popular, es decir, que no siempre es puro espejismo. En un sistema político presidencialista, como el que prevalece en México, el poder real de que goza el presidente y también el sentimiento de omnipotencia que lo acompaña, hacen de este personaje político frente a los demás políticos un portavoz excelso del populismo.

Pero el populismo, y en consecuencia la ruptura frente al populismo, tiene un tercer significado, quizá más importante que el de arma de propaganda o fantasía, manipulación o conspiración política. El populismo, en su sentido afirmativo, es una política real y práctica encaminada a satisfacer o mejorar las necesidades económicas de los sectores populares y aprovechar su potencial de organización política.<sup>10</sup> En consecuencia, o sea por la

<sup>7</sup> Véase el inciso La apariencia general y la realidad oculta del proyecto, pues ahí se explica qué intereses esconde el proyecto del nuevo presidente.

<sup>8</sup> En la obra del sociólogo alemán Max Weber se bosqueja sin desarrollarse una hipótesis muy interesante de cómo los Estados providentes —o preocupados por el bienestar— aparecen como padres del pueblo y pueden verse como herencia de las estructuras patriarcales. Los regímenes presidencialistas como el mexicano son testimonio, de acuerdo con esta hipótesis, de una herencia patriarcal y de cómo ésta puede sobrevivir en un Estado moderno.

<sup>9</sup> Las formas populistas tienden a prevalecer en contextos pobres, aunque, como explica el sociólogo argentino Torcuato Di Tella, hubo excepciones especialmente en Francia con Luis Napoleón. Pese a estas excepciones, el populismo no reviste en los países ricos "los rasgos epidémicos que presenta en el Tiers Monde". Sobre el tema véase Torcuato Di Tella, *op. cit.*, p. 291.

<sup>10</sup> Cabe aclarar que entre los sociólogos hay más resistencia a entender el populismo como política de reivindicaciones populares que como arma organizacional que sirve para integrar a las masas populares, lograr el control político y el desarrollo institucional. Hay autores que en la definición del populismo incluyen otras variantes a las esbozadas en el texto; algunos identifican el populismo con una política anti *status quo* y con una política antimperialista. Véase la bibliografía citada en la nota 4.

misma lógica de los contrarios, la ruptura frente al populismo implica renunciar tanto a una política de crecimiento económico para satisfacer las necesidades de las masas como a una organización política popular dentro del Estado que lo fortalezca y a su vez permita a los sectores populares luchar por una mejor posición en la estructura política y social. De hecho, De la Madrid con su discurso es más claro y tajante que otros presidentes de México en tanto llega a abdicar de estas políticas reales que son el sustento de la ideología populista.

La ruptura frente al populismo del nuevo presidente se traduce, más concretamente, en desalentar a sindicatos agresivos y a organizaciones populares peligrosas y detener con firmeza todo tipo de asociación política popular que pueda atentar contra el marco institucional. Ni siquiera De la Madrid parece, como otros presidentes, presto a integrar nuevas organizaciones populares en el Estado, a través de partidos, sindicatos u otras vías que puedan luchar por reivindicaciones económicas. La organización política popular y la disidencia popular permitida parecen haber llegado a su tope. Esto es lo que implica la ruptura frente al populismo en lo político. En lo económico implica prescindir de una política de crecimiento a ultranza o de una estrategia de sobrecalentamiento de la economía<sup>11</sup> bajo la justificación de dar más a los pobres, aunque a veces se traduce también en una mínima mejoría relativa para tales sectores. El método populista o la ideología populista, para ser eficaz se acompaña de una política populista. De la Madrid advierte que no va a “hacer crecer el pastel”, de tal modo que las masas puedan obtener “un cacho más grande en él” y no parece imposible —según tal proyecto— que las masas puedan conservar su mínimo de subsistencia.

La ruptura frente al populismo significa en este último sentido la renuncia a una política económica, a una organización política, y es veladamente una advertencia política que parte de la premisa de que el Estado no puede pretender ser el que subsidie y beneficie al pueblo a costa del propio Estado. El Estado debe velar primero por sus intereses que afectan a una vasta y compleja red de intereses particulares pese a su presentación general. De la Madrid renuncia al estatismo frente a los intereses de la sociedad civil: no se trata de ser en lo económico rival de la iniciativa privada y apropiarse de campos que son de la competencia del sector privado;<sup>12</sup> la limitación del papel del Estado en el campo económico le resta posibilidades reales de acción frente a los necesitados.

<sup>11</sup> De la Madrid llega a definir el no populismo por la imposibilidad del Estado de atender todas las demandas de bienestar de los mexicanos pese a que éste fuera su deseo. En contrapartida, el populismo se calificado por De la Madrid como política que cede ante lo inmediato y hace retroceder a la sociedad. Cfr. *Mensaje de toma de posesión como presidente, cit.*, pp. 13-14.

<sup>12</sup> De la Madrid pone de relieve su política de renuncia relativa al estatismo, que es en parte ideológica y sólo sirve para tranquilizar a la iniciativa privada, cuando dice: “No estatizaremos a la sociedad, ello sería totalitarismo”, *ibidem*, p. 21.

Tanto el populismo como su contrario, la ruptura frente al populismo, se mueven por lo que se ha visto hasta ahora en distintos niveles: realidad o praxis, fantasía presidencial que se hace social, y propaganda intencional. Pero toca dilucidar por qué tal proyecto es importante como el anuncio de una transformación y no constituye una declaración más. Para responder a tal pregunta hay que rastrear ciertas políticas vigentes en México hasta hace poco tiempo.

Desde la década de los cuarenta México emprende, como respuesta a las necesidades insatisfechas, un crecimiento económico a toda costa que implica un creciente endeudamiento e inflación acelerada y que se justifica según los gobernantes mexicanos como una forma de alcanzar cierto bienestar para las mayorías. López Portillo lleva esa política al extremo conduciendo al país a la bancarrota y la crisis. La defensa de tal bandera es el populismo, aunque ésta es más bien una ideología, un método político sustentado en la demagogia. La corrupción y la ineficiencia son dos de los factores que aceleran tal resultado caótico.

En México la sociedad civil muestra desde los años cincuenta señales de inconformidad y conflicto que se expresan en movimientos populares explosivos aunque de índole local y en conflictos que se generalizan hacia la clase media. Frente a tales signos de inconformidad los presidentes de México oscilan en coquetear con la movilización política popular y alentarla en forma ambivalente, como es el caso de López Mateos y Echeverría, o reprimirla brutalmente, como es el caso de Díaz Ordaz.<sup>13</sup> José López Portillo opta por institucionalizar la protesta cuando es posible, es decir cuando los dominados están de acuerdo en integrarse en partidos, y reprimirla cuando es imposible otro camino.

Con su anuncio de una ruptura frente al populismo De la Madrid anticipa que no va a aceptar el patrón de política económica desarrollista de sus antecesores. Dice por ahora un no al desarrollismo de López Portillo y de otros presidentes. En lo político manifiesta una cierta ruptura frente a sus antecesores: no pretende de palabra o de hecho alentar la organización política de las masas ni a favor ni en contra del Estado; tampoco es portavoz de una propaganda extrema o fanática de índole emocional que se vincula con el populismo. Miguel de la Madrid no sólo rompe con gobernantes abiertamente populistas —como Cárdenas en México o Getulio Vargas en Brasil, que testimonian que el populismo es generalmente un movimiento político transitorio—, sino también con otros presidentes que han intentado emplear, frecuentemente con más dosis de demagogia que de realidad, tal arma, tal política o tal fantasía. En relación a estas tres dimensiones es pertinente comprender el populismo, primero como método político que sirve para cooptar y controlar a las masas; segundo como fantasía de ser benefactor de las masas; y tercero como política de beneficio

<sup>13</sup> Sobre el tema de la política de los presidentes frente a la movilización popular, cfr. Bertha Lerner de Sheinbaum y Susana Ralsky de Cimet; *El poder de los presidentes, alcances y perspectivas (1910-1973)*, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A. C., México, 1976, pp. 99-102.

a las masas que les permite mejores niveles de subsistencia. Reducir el populismo a un método político es errático pues tal método supone como base un deseo y como sustento una política popular.

¿Por qué Miguel de la Madrid adopta un proyecto político que tiene como ingrediente fundamental una ruptura frente al populismo? Tal opción ideológica no sólo es una ruptura frente al pasado, pues en general los presidentes de México se han definido como populistas, sino algo más esencial: es una renuncia personal y de índole social frente al presente que puede restarle apoyo, fama y popularidad masiva, elementos esenciales en una democracia de masas. De la Madrid rechaza una ideología que en el Estado mexicano ha sido pilar fundamental,<sup>14</sup> aunque tal tipo de Estado como todo Estado moderno se sustenta también en el aparato legal<sup>15</sup> y no exclusivamente en la ideología. La respuesta se debe buscar en la realidad. Partimos de la idea de que un cambio en la ideología obedece a un cambio real, aunque la ideología no es mero reflejo de la situación real.

### **La ruptura frente al populismo como respuesta a la crisis**

La ruptura frente al populismo que enarbola Miguel de la Madrid responde a una situación de crisis nacional que tiene su origen en una crisis internacional que sacude al capitalismo como no lo había hecho desde 1929. Es la respuesta nacional ante la crisis de inflación, desempleo y malestar que sufre el capitalismo mexicano como efecto y no reflejo mecánico de una crisis que afecta al capitalismo en el nivel mundial.

¿Cómo la ruptura frente a una política y a una estrategia popular se ve sobredeterminada o influida por la crisis mundial? El deterioro de la economía capitalista mundial, que se manifiesta sin duda en la tasa de desempleo que prevalece en las metrópolis,<sup>16</sup> el deterioro de los precios de

<sup>14</sup> En México, hay otras ideologías que han tenido gran importancia, como el nacionalismo o el desarrollismo.

<sup>15</sup> Max Weber es el sociólogo que pone de relieve cómo la dominación en la etapa moderna se sustenta en la legalidad y en general en documentos y expedientes. Propio del pasado es la dominación con base en la tradición, Max Weber, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, tomo I, p. 325, tomo II, p. 717. Max Weber, *Historia económica general*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942, pp. 355-356.

<sup>16</sup> Se calcula que en Estados Unidos hubo para diciembre de 1982, 10.8% de desempleo. Por la misma tasa de desempleo se legisla en febrero de 1983, lo que obliga al presidente Reagan a crear empleos de emergencia. Cfr. *Excelsior*, lunes 7 de marzo, Secc. Financiera, p. 3; *Excelsior*, Economía y Finanzas, suplemento, 12 al 18 de febrero, p. 3.

productos básicos como el petróleo,<sup>17</sup> y la bancarrota del sistema financiero internacional,<sup>18</sup> todo ha influido para que se detenga el flujo de crecimiento de los países pobres. México ha entrado por estos elementos externos en una crisis económica y su respuesta política es el no populismo.

La declaración de un divorcio respecto al populismo implica frente a la crisis que enfrenta el país frenar las expectativas de desarrollo económico de los sectores populares y bajar todavía más sus niveles de subsistencia, que antes ya no permitían satisfacer necesidades básicas.

Correlato de esto es regresar a patrones de organización política popular que sean capaces de sobrellevar o manejar este mínimo de bienestar. Es por regla general la organización política la que se debe adecuar a los planes de desarrollo económico y no a la inversa.

El nuevo presidente de México intenta responder a una situación de crisis nacional y no sólo a la crisis que invade al mundo capitalista. Pretende combatir la falta de confianza que el sistema político había generado al final del gobierno de López Portillo en amplios sectores, sobre todo en grupos privados.

La nacionalización de la banca del 1º de septiembre de 1982<sup>19</sup> indica la fecha en que se destruye la confianza privada en el gobierno presidido por López Portillo. Y es que inesperadamente y en un intento de recu-

<sup>17</sup> Mana Al Otaiba, ministro de Petróleo de los Emiratos Árabes Unidos, anuncia el 26 de enero de 1983 que los países petroleros del Golfo Pérsico van a bajar los precios de su crudo, al tiempo que aumentan sus cuotas de producción. México, pese a que declara mantener una posición independiente sin influir en la baja del precio del crudo, se ve perjudicado. Cfr. *Excélsior*, 27 de enero de 1983, p. 1. Para los últimos días de febrero este anuncio se va concretando, cuando se habla de una baja de cuatro dólares por barril. Cfr. *Excélsior*, 26, 27 de febrero de 1983. La baja se debe a que aumenta la oferta del petróleo y disminuye el consumo.

<sup>18</sup> La bancarrota del sistema internacional se hace una realidad para el segundo semestre de 1982, cuando, primero Polonia, luego México y finalmente Argentina declaran que no pueden cumplir con el compromiso del pago de la deuda. Para 1982, Brasil ocupa el primer lugar entre los países deudores, México el segundo, Argentina el tercero y Polonia el séptimo lugar. Una de las razones de tal bancarrota es la desigualdad estructural en el comercio mundial que para los países subdesarrollados ha significado la baja de precio de sus exportaciones y el alza de precio en sus importaciones. Datos sobre la bancarrota mundial pueden verse en el *Time*, 10 de enero de 1983, pp. 4-9.

<sup>19</sup> Cfr. VI Informe de Gobierno de José López Portillo, donde se anuncia la nacionalización de la banca. El entonces presidente justifica la nacionalización cuando señala que uno de los problemas del país era una "banca concesionada, expresamente mecanizada sin solidaridad nacional y altamente especulativa". Explica que nacionaliza la banca y decreta el control de cambio "para salvar nuestra estructura productiva y proporcionarle los recursos financieros para seguir adelante [o para] detener la injusticia del proceso perverso de fuga de capitales —devaluación— inflación que daña a todos, especialmente al trabajador, al empleo y a las empresas que lo generan". El informe es reproducido en los principales diarios. Esta cita se tomó de *Últimas Noticias, Excélsior*, 2a. edición, miércoles 1º de diciembre de 1982, p. 14.

perar el prestigio perdido,<sup>20</sup> López Portillo nacionaliza la banca para intentar acreditar, mediante una medida aislada, un gobierno corrupto y nepótico. La nacionalización de la banca tiene mucha significación como expresión de una cierta ruptura entre el gobierno y el sector bancario y como respuesta del gobierno ante la fuga de capitales. A largo plazo su trascendencia social depende del manejo que haga el Estado. Sin embargo, la nacionalización de la banca, independientemente de su significado y sus implicaciones a largo plazo, causa por lo pronto hondo malestar no sólo en la burguesía financiera nacional y extranjera, sino también en la burguesía comercial, industrial, etcétera,<sup>21</sup> que teme que el Estado, al tener en sus manos el dinero, controle la actividad económica. La nacionalización de la industria aparece para muchos portavoces privados como el paso lógico y subsiguiente de la nacionalización de la banca.

Con la renuncia al populismo, Miguel de la Madrid tiende a calmar a los que temían que la conducción política mexicana fuera hacia el socialismo o hacia la socialización. Ninguna base real tiene tal temor que ocasionalmente se presenta en México.<sup>22</sup> Aplacar y disminuir la desconfianza privada respecto del gobierno es el sentido subrepticio del nuevo proyecto, para abrir cauces a la negociación transitoriamente resquebrajada con el sector privado. ¡Qué más prueba de que el gobierno no va hacia el socialismo que el anuncio de una política encaminada a poner un dique al bienestar popular y a la organización populista!

Ningún proyecto político sale "de la manga" o carece de vinculación con la realidad. En los países dependientes como México, un proyecto político responde a la vez a una situación externa y a una coyuntura nacional.<sup>23</sup> El Fondo Monetario Internacional y algunos sectores de la burguesía

<sup>20</sup> *Excelsior* pone de relieve cómo la nacionalización de la banca legitima al presidente. En una caricatura, De la Torre da a entender que con la nacionalización de la banca, López Portillo pasa a ocupar un sitio en la historia al lado de Benito Juárez y de Lázaro Cárdenas. *Últimas Noticias, Excelsior*, 2a. ed., miércoles 19 de septiembre de 1982, p. 4.

<sup>21</sup> El descontento de los sectores empresariales ante la nacionalización de la banca se expresa cuando "los representantes de los organismos empresariales del país expresaron que la decisión de nacionalizar la banca debió ser por plebiscito nacional y no decisión de un solo hombre". Los dirigentes del Consejo Coordinador Empresarial, de la Asociación de Banqueros de México, de la COPARMEX, de la CONCANACO y de la CONCAMIN consideraron que la medida era riesgosa y podía agravar la crisis. *Ibidem*, pp. 1, 17.

<sup>22</sup> Por ejemplo, en el sexenio de López Mateos, a raíz de la declaración de un senador en el sentido de que México está "a la izquierda", se suscitó una discusión de la ubicación política del país y de la viabilidad del socialismo en nuestro contexto.

<sup>23</sup> Los teóricos de la dependencia ya han mostrado cómo los países subdesarrollados no actúan en forma independiente en la coyuntura nacional y en la coyuntura internacional. La coyuntura nacional refleja lo que sucede en la relación de dependencia. Existe una amplia bibliografía sobre la dependencia. Entre los textos esenciales sobre este tema destacan: Espartaco *et al.*, *La dominación de América*, Francisco Moncloa Editores, Lima, 1969, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1969.



privada actúan en forma mancomunada, presionando a Miguel de la Madrid. La verdad es que tanto la ideología como la política, la economía, el derecho, etcétera, se mueven en un país subdesarrollado en el marco de una realidad de presiones; no tienen una autonomía total.

Según lo visto hasta aquí, el nuevo proyecto político marca un retroceso en el camino populista y un fortalecimiento de la conciliación nacional, conciliación que siempre ha implicado restablecer nuevos pactos con los sectores privados, frente a la renuncia de una política y una alianza popular. Pero el proyecto no puede reducirse a un acto de respuesta voluntarista en que el nuevo presidente decida fortalecer las alianzas "hacia arriba" y debilitar las alianzas "hacia abajo".<sup>24</sup> No llega el presidente De la Madrid a tal proyecto político por su simple albedrío. Tampoco es cierto que el proyecto del presidente De la Madrid sea una respuesta mecánica del gobierno a la crisis nacional que sacude al país, crisis en gran medida sobredeterminada por una crisis internacional que sacude al capitalismo. La ruptura frente al populismo es una iniciativa que responde a presiones concretas sobre el Estado.

¿Qué presiones tiene el presidente De la Madrid para anunciar tal política? Tales presiones son múltiples y quizá más claras por la coyuntura de la crisis. Es importante descubrir las presiones y formas de acción política que aparecen como fenómenos cotidianos y sopesar cada uno de ellos con el objeto de integrarlos en una totalidad comprensiva. Ellas son la prueba de que el mismo presidente de México, pese a su hegemonía, es víctima de presiones amenazantes y responde a ellas, aunque conserve cierta dosis de autonomía.<sup>25</sup> La autonomía le permite, frente a una situación dada, formular un proyecto con matices propios pero no puede ser totalmente indiferente respecto de estas presiones.

### **El juego de presiones y el proyecto político del presidente De la Madrid**

La declaración y, a la vez, advertencia del presidente Miguel de la Madrid de una ruptura frente al populismo cuenta con la anuencia básica o

<sup>24</sup> Ralph Milliband muestra cómo todos los cuerpos que integran el aparato de Estado capitalista, la élite administrativa, los legisladores, los jueces, tienden a favorecer, pese a los matices de su política, los intereses de las clases dominantes en menoscabo de los intereses de las clases populares pero hay coyunturas en que es más fuerte la explotación sobre los sectores populares frente a otras. Cfr. Ralph Milliband, *El Estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI, México, 1970.

<sup>25</sup> La hipótesis de que el presidente en su política no hace lo que quiere sino que se encuentra cada vez más condicionado por los grupos de presión, adquiere creciente validez. En realidad, faltan estudios de cómo las distintas políticas que instrumenta un presidente se encuentran condicionadas por los grupos de presión. Hay algunos estudios sobre conflictos particulares donde se analiza la presión que se ejerce sobre el presidente y en general sobre el Estado. Cfr. Miguel Wionczek, *El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera*, Siglo XXI, México, 1967.

aceptación del Fondo Monetario Internacional; es más, se da precisamente bajo condiciones impuestas por ese organismo internacional. La fórmula es muy sencilla: si el nuevo presidente de México no se decide a frenar el gasto público y la política de bienestar general, el Fondo Monetario Internacional no le presta a México dinero para salir de la crisis, para pagar su deuda externa y proseguir, en forma lenta, su desarrollo económico. La negociación es clara y nítida: "el dinero tiene la palabra" y ata a un país con otro, condicionando las negociaciones políticas.

No es casual que el anuncio de una ruptura frente al populismo<sup>26</sup> coincida con las negociaciones que se hacen con el Fondo Monetario Internacional para un nuevo préstamo que sirva para no declararnos en suspensión de pagos. Tampoco es extraño que entre las condiciones del préstamo figure la necesidad de que el país adopte una política económica de austeridad, comprometiéndose los gobernantes mexicanos a detener la inflación y el crecimiento del mercado interno, lo cual implica detener el avance popular. México, como muchos de los países que dependen de Estados Unidos, tiene que aceptar préstamos atados, condicionados, que debilitan la soberanía nacional e imponen una opción política. Son conocidas las condiciones que el gobierno de De la Madrid ha tenido que aceptar para ser objeto de préstamo, condiciones divulgadas como algo natural por la prensa. No cabe duda de que en una situación de crisis se acepta más fácilmente la sumisión extrema y ésta aparece como algo natural.

Reagan y las empresas privadas norteamericanas coinciden con la posición del Fondo Monetario Internacional y presionan en el mismo sentido por un proyecto antipopulista. Las empresas privadas internacionales imponen claras condiciones económicas y sociales en su préstamo a México.<sup>27</sup> No se origina en los mismos motivos la posición del gobierno norteamericano y la de las empresas privadas de aquel país. Reagan presiona por razones políticas complementarias, a favor de un límite al populismo.

Por el desarrollo de los movimientos populares ultrarradicales, totalizantes y nacionalistas, Centroamérica es un polvorín. Para Reagan, México debe ser la prueba de que ningún populismo funciona y de que hay otras vías para resolver los problemas. México incrementa su dependencia respecto de Estados Unidos cuando asume este odioso papel de hermano ejemplar, pero esto le permite asimismo aumentar en forma paralela su margen de negociación con Estados Unidos, con lo que no tiene que aceptar todas las condiciones del Fondo Monetario Internacional y hasta puede

<sup>26</sup> El 1º de diciembre de 1982 toma posesión Miguel de la Madrid de su cargo como presidente y en diciembre, enero y febrero se van concretando los términos del préstamo a México por el Fondo Monetario Internacional.

<sup>27</sup> El hecho de que, en términos generales, Reagan apoye al FMI no implica que no haya contradicciones entre estas instancias. Así, la administración de Reagan se rehúsa a apoyar el aumento en los recursos del FMI en un cien por ciento, aumento que es favorecido por la mayoría de los otros miembros del grupo de Los Diez. En este grupo están Francia, Italia y Japón. Cfr. *Excélsior*, 18 de enero de 1983, p. 10-A.

en la política exterior rebelarse respecto de Estados Unidos.<sup>28</sup> Es viejo este juego de México.

Pero la renuncia frente al populismo que pone de manifiesto Miguel de la Madrid es más civilizada y convincente que el no populismo radical o la liquidación drástica de movimientos populares, como ocurrió en Argentina, Brasil y otros países de América.<sup>29</sup> Por ello la presión interna y externa aumentan en pro de tal bandera. El presidente De la Madrid hace una advertencia en el sentido de que su gobierno no puede propiciar el bienestar popular deseable ni alentar la organización popular, pero no aparece como el portavoz de una política de represión popular que se produce generalmente sin anuncio.

El presidente Reagan "parece parir" en estos momentos de la historia un fantasma que recorre el mundo, llamado antipopulismo;<sup>30</sup> 30 millones de desocupados metropolitanos son un fardo que necesariamente gravita sobre la periferia. Pero la ruptura frente al populismo que defiende el presidente De la Madrid como única opción realista responde también a una situación de presión interna que en México no pocas veces actúa como complemento de la presión externa.<sup>31</sup>

Los puntos de lanza de la presión interna sobre el gobierno para tal proyecto son los grupos de presión privada que ven en esta ruptura un freno para la expansión del Estado,<sup>32</sup> expansión que por un lado los beneficia pero, por otra parte, es una amenaza a la misma iniciativa privada que con

<sup>28</sup> La rebeldía de México hacia Estados Unidos se hace evidente en su apoyo a Nicaragua. México también muestra en algunas coyunturas históricas, como en el sexenio de López Mateos, una independencia hacia Estados Unidos en su apoyo a Cuba. Cfr. Bertha Lerner y Susana Ralsky, *op. cit.*, pp. 337-346.

<sup>29</sup> En Chile, es dramática la liquidación del movimiento popular cuando se derroca al gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende.

<sup>30</sup> El no populismo se reproduce ahora en otros contextos sea como política explícita, como es el caso de México, o como política implícita. Hasta en los países capitalistas con un gobierno socialista, como Francia en la actualidad, la política aparece *de facto* como no populista.

<sup>31</sup> Es común ver cómo en México una política en general es más efectiva cuando tiene a su favor la presión interna y la externa. Cárdenas, por ejemplo, avanza en la opción populista por un problema de descontento interno. Pero el cierre de la frontera norteamericana para los braceros agudizó el desempleo y el descontento interno. El factor externo hizo necesario también el populismo pero no condicionó esta opción. Hay otros ejemplos en este sentido. Ruiz Cortines también opta por una política austera y estable, en virtud del mismo desarrollo inflacionario alemánista. Pero la terminación de la guerra de Corea hace que la alternativa de continuar por un desarrollo inflacionario resulte imposible. Cfr. Bertha Lerner y Susana Ralsky, *op. cit.*, pp. 102, 252, 256.

<sup>32</sup> No es novedosa o sólo propia de la coyuntura actual la manera en que los grupos empresariales van a intentar frenar la expansión del Estado. Ya en el sexenio de López Mateos estos grupos, a propósito de la nacionalización de la industria eléctrica, claman por límites a la intervención del Estado y por una delimitación del campo económico entre Estado e iniciativa privada. Hay un famoso desplegado firmado por la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio y la Confederación Patronal de la República Mexicana donde se expresa esta actitud. Marco Antonio Alcázar, *Las agrupaciones patronales de México*, El Colegio de México, México, 1970, pp. 88-89.

la expansión del Estado puede ver reducidos sus campos de acción. México, como la mayor parte de los países capitalistas, funge como un Estado de bienestar que sirve en realidad para mediatizar las contradicciones de clase. El populismo como política popular y no como mera demagogia popular ha sido en diversos contextos un arma que sirve como antónimo o mediatización de la lucha de clases.

Pero los grupos de la iniciativa privada tienen en la praxis una posición realmente contradictoria en esta cuestión de la ruptura frente al populismo. Ciertamente es que temen, por una parte, la organización popular, ya sea espontánea o promovida por el gobierno, y la consiguiente confrontación de clases que se pueda desencadenar. Este fenómeno se hace patente ante la nacionalización de la banca que provoca cierta euforia popular y cierto recelo empresarial.<sup>33</sup> Tampoco los grupos de la iniciativa privada son simpatizantes de políticas de mejoramiento para las masas que puedan despertar demasiadas expectativas. Por otra parte, los grupos de presión privada saben muy bien que una política no popular de freno a los salarios provoca una retracción del mercado que a su vez puede agudizar la crisis del aparato industrial. El mercado interno es el motor de la economía. De allí que aparece una contradicción: la ruptura frente al populismo es más radical en el gobierno que en algunos grupos de la iniciativa privada, aunque hay otros que defienden sus posiciones a ultranza. La Cámara Nacional de la Industria de la Transformación personifica así tal posición realista<sup>34</sup> y adopta una posición favorable frente a un alza de salarios moderada. Tradicionalmente tendía a suceder lo contrario: el gobierno adopta una política de defensa de los salarios populares, enfrentándose casi con todos los grupos o fracciones de la iniciativa privada. Una política nueva provoca reacomodos y alianzas distintas.

La ruptura frente al populismo —vista en un sentido tanto económico como político— responde también al interés político de ciertas fracciones burocráticas que se insertan y ubican su lucha en el aparato de Estado.<sup>35</sup> No

<sup>33</sup> Manuel Clouthier, a raíz de la nacionalización de la banca, hace una crítica al Estado en los siguientes términos: "Si hay infantilismo en México, es porque el Estado siempre responde con tutelaje y estatización a los problemas", en *Últimas Noticias*, 2a. ed., *Excelsior*, miércoles 1 de septiembre de 1982, p. 17.

<sup>34</sup> La misma CANACINTRA llega a ser más progresista. Por ejemplo, no es tan crítica respecto a la nacionalización de la banca. Ignacio Barragán del Palacio, dirigente de la CANACINTRA, dice en tono cauteloso: "La nacionalización no es una medida que pueda ser vista con ligereza [...] debe ser estudiada en profundidad en todos sus entornos", *Ibidem*. Véase, sobre la CANACINTRA, Marco Antonio Alcázar, *op. cit.*

<sup>35</sup> En un estudio sobre los grupos dominantes en México Julio Labastida muestra cómo en el marco del aparato de Estado y de la sociedad mexicana cuajan para 1970 tres alternativas al sistema. Una es la que propugna por hacer simples reajustes a la política económica. Una segunda alternativa critica en cambio el modelo de desarrollo hacia adentro y la política de sustitución de importaciones. Una tercera alternativa, inspirada en el cardenismo, apoya una política más nacionalista. Cfr. Julio Labastida, "Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio", en Julio Labastida *et al.*, *El perfil de México en 1960*, vol. 3, Siglo XXI, México, 1972, pp. 143-163.

sólo es eco en este sentido de los intereses extranjeros y de ciertos intereses privados nacionales, aunque en este caso los intereses nacionales reaccionan más ambivalentemente. Los políticos con una concepción más monetarista del desarrollo apoyan tal línea. Ésta también es objeto de consenso en una nueva cohorte o generación de políticos, administradores y técnicos que ganan primacía en el Estado, con una carrera sólo administrativa, sin ningún contacto o representación popular, o con una trayectoria más propia del intruso político.<sup>36</sup> No son tales prototipos políticos, por su historia política desvinculada de toda organización popular, defensores del populismo, más bien contemplan como peligro una opción que puede dar bienestar a las masas y alentar su organización y despertar político. Esos tecnócratas no son partidarios ni simpatizantes de políticas que movilicen o alienten a las masas.

La ruptura frente al populismo que como advertencia o anuncio hace Miguel de la Madrid implica ir contra personajes concretos y no sólo una lucha contra un grupo abstracto de administradores y tecnócratas. Miguel de la Madrid margina, por ejemplo, de la política a representantes del populismo como Carlos Tello.<sup>37</sup> Esto es una novedad, porque en otras épocas, ignorar las demandas populares era pretexto para excluir a otros políticos de la administración pública, como es el caso de Ernesto Uru-churtu. Desalojar ilegalmente colonos en una colonia proletaria del Distrito Federal fue "la pena que le valió el cadalso".<sup>38</sup> El populismo aparece como un arma ideológica, empleada como "espada de Damocles" para castigar a veces a los funcionarios y otras veces premiarlos.

Pero la ruptura frente al populismo no cuenta con una resistencia popular general aunque es un proyecto que por lo menos en forma inmediata atenta contra los intereses populares. Por ello puede anunciarse y comienza a instrumentarse en la nueva administración. Lo cierto es que un proyecto político se anuncia cuando el presidente hace suyas las presiones más fuertes y no tiene graves obstáculos para instrumentar su opción política. Cabe entonces la pregunta: ¿qué pasa con los sectores populares que son relativamente apáticos frente a una política antipopulista que los perjudica o lesiona y que no se rebelan en forma tajante y decidida en contra

<sup>36</sup> Wright Mills elabora tres prototipos de políticos de gran vigencia para la época moderna: el hombre de partido, cuya carrera ocurre en una organización política determinada; el administrador profesional, que se hace político en la medida que participa en el servicio civil y en la burocracia, y en el intruso político, que ha pasado la mayor parte de su vida fuera de las organizaciones políticas y dentro del gobierno representa un grupo no gubernamental. C. Wright Mills, *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1957, p. 216.

<sup>37</sup> A Carlos Tello le corresponde instrumentar la nacionalización y hacer efectivo el control de cambios, pero sus medidas reciben poco apoyo del aparato gubernamental.

<sup>38</sup> Con base en este pretexto populista o manipulación de los sectores populares se destituye a Uruchurtu, degradándolo en términos personales. Cfr. *Política*, vol. 7, núm. 154, 15 de septiembre de 1966, pp. 5-12, en Bertha Lerner y Susana Ralsky, *op. cit.*, p. 395.

de esta política? La mayor parte de las clases populares organizadas son sordas a las definiciones ideológicas y en todo caso empiezan en la práctica a sentir o a resentir los efectos de la ideología.

La mediatización de los sectores populares, producto de la ideológica alianza para la producción instrumentada durante el gobierno de López Portillo,<sup>39</sup> condiciona la quietud de estos sectores ante el proyecto de Miguel de la Madrid que implica una clara negativa frente al populismo. Los sectores populares invadidos y envueltos en una lucha por la sobrevivencia pierden capacidad de protesta. La movilización popular más orgánica y exitosa se da en condiciones de bienestar y no de pauperización.

Cabe entender ahora por qué el proyecto político de De la Madrid en uno de sus contenidos esenciales --el antipopulismo-- se convierte, producto de las presiones sociales, en una política social, cuando aparentemente era una política personal. Ninguna acción organizada se opone al ejercicio de tal política, por ello ésta se instrumenta con más facilidad. La excesiva ideologización a la que recurren los últimos presidentes de México hace que el mismo populismo sea reducido a una demagogia y genera poca credibilidad cuando tal método supone una cierta política popular detrás. Pero también la sociedad civil en México se ha acostumbrado a oír todo tipo de mensajes del gobierno sin inmutarse o reaccionar.

Si el presidente De la Madrid se define abiertamente por una ruptura frente al populismo, la pregunta es ¿qué bandera ideológica y proyecto político alternativo ofrece a cambio? Un grupo político tiene que definirse por lo que piensa hacer y no sólo por lo que no piensa restaurar. La política implica tomar posiciones frente a los principales problemas del país e intentar instrumentar un plan de gobierno coherente para hacer frente a la realidad en sí contradictoria y múltiple.

### **Austeridad, renovación moral y democracia política, fórmulas del nuevo proyecto**

En dos fórmulas aparentemente desvinculadas el nuevo presidente anuncia su nuevo proyecto político. Con austeridad y renovación moral va a intentar remplazar el sitio que históricamente le corresponde al populismo. La austeridad como plan a futuro parece incidir sobre la economía; la renovación moral se sitúa en un plano más abstracto.<sup>40</sup> De allí que, en apariencia, las dos fórmulas ideológicas no tengan relación entre sí.

<sup>39</sup> La ideológica alianza para la producción entre obreros y empresarios se establece en el sexenio de López Portillo. Implica el sacrificio de la clase obrera o la aceptación de bajos salarios dada la difícil situación económica del país.

<sup>40</sup> Miguel de la Madrid explica las bases de su programa de austeridad cuando en su discurso de toma de posesión dice: "Propondré un presupuesto austero con ajuste estricto de los recursos financieros disponibles, que preserve los servicios públicos a nivel indispensable, conserve la prioridad necesaria a programas de operación e inversión prioritaria, atienda el cumplimiento del pago de la deuda contraída y contenga el cre-

Pero más de fondo yace un puente subrepticio entre ambas políticas. La renovación moral parece asegurarse con un plan de austeridad. El Estado planea reducir gastos; concomitantemente la burguesía que depende en su actividad del gasto del Estado, también debe reubicarse en la actividad económica. Una retracción en la economía genera una selección en el empleo; en la sociedad y en la política deben permanecer los más capacitados y eficientes; los que son por su capacidad y *ethos* "los más morales". La renovación moral es garantizada por la política de austeridad.

Pero en el nuevo proyecto político se reitera el papel rector del Estado. De él deben salir las pautas de la renovación moral para combatir la corrupción, que es reconocida como norma más que como excepción en el sistema político mexicano.<sup>41</sup> Del Estado también debe emanar una racionalización de los recursos, para invertir en las áreas más convenientes, pues una inversión en todas las ramas es irracional. Del Estado debe emanar la eficiencia, la racionalización que enfrente la pasión, lo irracional.<sup>42</sup> En síntesis, del Estado debe salir la posibilidad de enfrentar la crisis para que no suceda lo contrario, que la crisis gobierne y esclavice al Estado.<sup>43</sup>

Finalmente, el Estado tiene a su favor la legalidad para instrumentar todos los cambios. El nuevo presidente muestra ya en el primer mes de su gobierno cómo está dispuesto a emplear tal instrumento político. Una ley de planeación se expide en el primer mes de gobierno, con correctivos a la

cimiento del gasto corriente para aumentar el ahorro público". De la Madrid va a poner de relieve un programa de renovación moral que atañe sobre todo al gobierno y a sus dos instancias centrales: burocracia y policía. Respecto a la policía dice: "modernizaremos y modernizaremos a las policías federales y del Distrito Federal. Buscaremos la celebración de convenios con los Estados para apoyarlos en tareas similares". Respecto a la burocracia, De la Madrid anuncia la "creación de la Contraloría General de la Federación, con rango de Secretaría de Estado, para sistematizar y fortalecer las diversas facultades de fiscalización, control y evaluación de la administración pública". Cfr. *Mensaje de toma de posesión*, pp. 5, 14-16.

<sup>41</sup> Jesús Reyes Heróles, secretario de Educación Pública, reconoce que la corrupción en México llegó a niveles inconcebibles y que lejos de ser anecdótica, episódica o excepcional tendía a convertirse en regla. En "No permitamos...", cit., p. 11, De la Madrid, en su discurso de toma de posesión, esboza proyectos concretos para acabar con la corrupción: 1] Actualizar las leyes en lo que toca a la responsabilidad de los funcionarios públicos; 2] promoción de sistemas que acaben con las compensaciones al margen de la ley; 3] regulación de las prestaciones para los servidores públicos y 4] organizar audiencias públicas para elaborar nuevas iniciativas de ley para hacer una mejor administración de justicia.

<sup>42</sup> Pero si De la Madrid contempla que el Estado debe ser rector no pretende avanzar radicalmente en la estatización. Dice De la Madrid en este sentido: "No estatizaremos a la sociedad, ello sería totalitarismo". Cfr. *Mensaje de toma de posesión*, cit., p. 21.

<sup>43</sup> Jesús Reyes Heróles plantea claramente la disyuntiva: o el Estado enfrenta la crisis, o la crisis sobrepasa al Estado. Dice textualmente: "cuando se atraviesa una crisis se está ante una disyuntiva: o se enfrenta con medidas tan severas como exija la gravedad de la propia crisis o se asume una actitud de resignada impotencia: dejando que ella conduzca al país, se haga crónica, inveterada y cada vez más grave...". Artículo citado, p. 1.

nacionalización de la banca y otras leyes para frenar la corrupción.<sup>44</sup> Con tantos cambios legales hechos “al vapor” muestra el nuevo presidente su propósito de apoyarse en el aparato jurídico para intentar combatir los grandes males del sistema como la arbitrariedad, la ineficiencia y la corrupción. En todos los Estados modernos la legalidad aparece como el gran recurso para vencer la arbitrariedad, aunque en México la misma legalidad está encaminada a garantizar el poder político presidencial de índole personalista, fuente frecuente de arbitrariedad.

La sociedad civil aparece en el nuevo proyecto político como eje de donde debe irradiar el ejemplo del Estado, pero donde debe surgir también una reacción positiva para combatir la crisis. En el discurso del presidente De la Madrid, a la sociedad le toca implementar una profesionalización en todos los niveles que permita vencer la crisis y asegurar la renovación moral. Se trata de apoyar y exigir eficiencia y profesionalización en todos los niveles<sup>45</sup> —burócratas, obreros, empresarios, campesinos, intelectuales—, pues la ineficiencia no sólo es muestra de inmoralidad sino rasgo inadecuado para un momento de crisis. México parecía ser hasta 1982 un país que vivía en la indolencia, pues la misma abundancia se lo permitía; México era un país símbolo del cuerno de la abundancia, pero con De la Madrid se torna en el país de la crisis, terreno donde sólo pueden desarrollarse los capaces y los eficientes. Mediante la eficiencia y el alza de la productividad se pretende recuperar el crecimiento económico.

De la Madrid incorpora a su proyecto político viejos contenidos ideológicos además de aspectos más novedosos como la austeridad o la renovación moral. Tal es el caso del nacionalismo<sup>46</sup> que Miguel de la Madrid exige para enfrentar la crisis e implementar la austeridad y la renovación moral. El nacionalismo es ideología útil frente a la confrontación externa y plataforma sustituta de la política popular.<sup>47</sup> El nacionalismo implica dejar al margen a los de abajo en nombre de la unidad nacional.

<sup>44</sup> Durante el primer mes de gobierno, De la Madrid expide otros decretos y acuerdos importantes: 1] el decreto de control de cambios mediante el cual se abre el mercado libre y se deroga el control generalizado de cambios, y las restricciones a la exportación de billetes de bancos extranjeros (*Diario Oficial*, 13 de diciembre de 1982, pp. 4-8); 2] otros acuerdos importantes que regulan el uso de bienes y servicios que están a disposición de los empleados públicos (*Diario Oficial*, 15 de diciembre de 1982, pp. 3-6); 3] el decreto de adiciones y reformas a la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, mediante el cual se crea la Secretaría de la Contraloría General de la Federación (*Diario Oficial*, 29 de diciembre de 1982, pp. 3-17) y 4] finalmente, en materia económica, el presidente expide una nueva Ley de Planeación (*Diario Oficial*, 5 de enero de 1983, pp. 8-14).

<sup>45</sup> Ratificando esta exigencia de profesionalización, De la Madrid dice: “Fomentaremos el sentido y el valor del trabajo, la disciplina, la perseverancia...” Cfr. *Mensaje de toma de posesión*, cit., p. 22.

<sup>46</sup> El nacionalismo es para De la Madrid guía de conducta y fuerza unificadora sustancial de los mexicanos. *Ibidem*, p. 10.

<sup>47</sup> Es palpable cómo en México cuando adquiere más fuerza el nacionalismo se debilita el populismo, y cuando se debilita el populismo adquiere preeminencia el nacionalismo. Esto se muestra hasta en el contenido cuantitativo de los discursos. Los



La democracia política, carta política esencial en una democracia burguesa y en todo tipo de democracia, es objeto de clara atención por parte del nuevo presidente aunque también para otros presidentes ha sido bandera esencial. La democracia política otorga prestigio social al país y prestigio a los políticos que enarbolan tal estandarte. Miguel de la Madrid incorpora tal bandera<sup>48</sup> aunque en su discurso se presenta como ajeno a la política y se sitúa en el plano de la moral y de la administración. Pretende aparecer más como administrador que como político aunque no renuncia del todo a enarbolar banderas políticas sin duda útiles. Concretamente, con esta carta de la democracia política se intenta conservar una válvula de escape al sistema, un espacio de discusión política donde los representantes de los partidos y de los distintos sectores sociales sientan que están haciendo la política aunque ésta se les escape de las manos y más bien se haga en la burocracia y la administración. Fenómeno peculiar de los países capitalistas es que los representantes de los partidos que están inmersos en el juego parlamentario no puedan contemplar los límites de éste.<sup>49</sup> En México aparece un fenómeno contradictorio: la democracia política, bandera que traduce una mayor representación de los sectores populares, se acompaña de una ruptura frente al populismo como política económica de bienestar para las masas y como táctica de organización de las bases populares. La democracia política privilegia y establece una diferenciación entre tales capas populares y sus representantes.<sup>50</sup>

Lo cierto es que De la Madrid, con su proyecto y discurso político que gira alrededor de banderas como la austeridad, la ruptura frente al populismo, la renovación moral y la democracia política, no sólo parece combatir el contenido de un discurso popular sino también su forma. Se presenta como portador de una verdad ineludible, como mero expositor de los hechos y como enemigo de la demagogia.<sup>51</sup> Pero *de facto*, su proyecto, que postula como un nuevo estilo la antidemagogia, implica una nueva

documentos del Partido Oficial en el período de Cárdenas sobresalen por su contenido populista; es menor entonces el nacionalismo. Cfr. Bertha Lerner, "El Partido Revolucionario Institucional", *op. cit.*, véanse cuadros estadísticos, pp. 142-143.

<sup>48</sup> De la Madrid manifiesta su adhesión a la democracia política, cuando anuncia: "Fortaleceremos la división de poderes, el federalismo y el municipio libre"; y agrega: "Respetaremos el pluralismo y todas las formas de asociación política y atenderemos a la opinión pública". Cfr. *Mensaje de toma de posesión*, cit., p. 13.

<sup>49</sup> Marx y los marxistas hablan de este carácter de los representantes populares como causa de una enfermedad: el cretinismo parlamentario. Cfr. Stanley Moore, *Crítica a la democracia capitalista*, Siglo XXI, México-Buenos Aires, 1971.

<sup>50</sup> Resulta así que los representantes de los partidos entran a la verdadera élite, son parte del grupo de presión y muchas veces se les escucha pero no se les permite provocar mucha movilización en los de abajo, o en la base.

<sup>51</sup> Miguel de la Madrid se presenta como portador de la verdad o el realismo, cuando dice: "Gobernaré con realismo, apegado a los principios. Realismo en el análisis y en el diseño de políticas practicables... Gobernaré con imaginación pero evitaré la fantasía". Cfr. *Mensaje de toma de posesión*, cit., p. 23. Manifiesta su disidencia con la demagogia cuando la identifica con irresponsabilidad. Miguel de la Madrid, *Itinerario de una campaña*, *op. cit.*, vol. 13, p. 426.

demagogia. Recurrir a la demagogia como recurso político insustituible para atraer a las masas es propio de todo Estado moderno y México en la coyuntura actual no es una excepción. No es el contenido del discurso lo que hace reaccionar a las masas sino más bien el acercamiento personal que se logra entre líder y dominados a través del discurso.<sup>52</sup>

Vivimos en una época en que se requiere mayor realismo político y demagógico, por la misma exacerbación de las contradicciones en el nivel mundial. Cifras para conmover, datos para convencer. México no es el único país que anuncia el realismo. En Venezuela, también el presidente pretende orientarse con una política realista.<sup>53</sup> Otros gobernantes pregonan el realismo y con ello llenan su discurso político. El desarrollo exige realismo y lo pregonan en todos los campos, aunque en el político es más bien una quimera. No sólo es propia de México la separación que se pretende entre hecho y decreto en lo político. Pero el poder político requiere de una justificación que va más allá de los hechos.

Hasta ahora hemos intentado analizar el nuevo proyecto político que como reto al populismo presenta Miguel de la Madrid y que implica en lo general austeridad, renovación moral, democracia política y nacionalismo, así como políticas más concretas como la descentralización, que puede ser una política esencial ya que con ella se produce la ruptura de alianzas, la disolución de los focos de disidencia, la eliminación del centralismo y con ello el logro de una mayor eficacia. Ahora nos interesa ir más allá de los contenidos ideológicos: ¿qué intereses concretos toca y altera este proyecto? No es suficiente con repetir lo obvio y decir que De la Madrid sólo debe detener, aunque no lo quiera así, el avance popular. ¿Qué otros intereses entran entonces en juego?

### **La apariencia general y la realidad oculta del proyecto**

Un proyecto político se presenta invariablemente como un proyecto nacional, es decir, como un proyecto que debe abarcar los intereses generales de un Estado frente a los intereses particulares.<sup>54</sup> El proyecto político que encarna Miguel de la Madrid confirma esta regla. A la vez que se erige en plataforma que representa los intereses nacionales, es bandera que tiende a defender ciertos intereses particulares.

<sup>52</sup> Weber pone de relieve cómo lo esencial del discurso no es su contenido sino presentar las facultades carismáticas del jefe. Esto es, según Weber, cada vez más cierto en el Estado moderno. Max Weber, *Economía...*, op. cit., p. 864.

<sup>53</sup> Véase *Excelsior*, enero de 1983. El realismo se convierte en elemento importante; incluso los organismos internacionales como el Banco Mundial prestan más dinero a México por el realismo con que afronta la crisis. *Excelsior*, 17 de marzo de 1983, p. 1.

<sup>54</sup> Karl Manheim explica cómo la ideología —que abarca los proyectos políticos pero todo tipo de proyectos— no es más que una imagen distorsionada y una mistificación de los intereses particulares. Cfr. *Ideología y utopía*, Editorial Aguilar, Madrid, 1968.

Es confuso cómo un proyecto político que implica una ruptura frente al populismo, es decir, ya inclinado desfavorablemente a un grupo, puede representar los intereses generales, y cómo otro proyecto político como la austeridad, limitante en su mera enunciación a las expectativas de prosperidad, puede aparecer como encarnación de los intereses generales de una nación. Pareciera que Miguel de la Madrid elabora un proyecto no popular, incapaz de darle a su mandato legitimidad y aceptación social. Hay que ir empero a los contenidos concretos con los cuales De la Madrid emplea estos conceptos para comprender su sentido legitimador.

La ruptura frente al populismo así como la renovación moral y la austeridad aparecen como un cierto remedio o curación para ciertos males nacionales o enfermedades sociales de índole crónica. La abdicación frente al populismo parece nacer como punta de lanza frente a un lenguaje popular hueco, es decir, sin ninguna política popular detrás, o como estrategia contraria a un sobrecalentamiento infundado de la economía y como impugnación hacia la coquetería que el gobierno a veces ha tenido frente a la movilización popular. La austeridad aparece como bandera nacional y legítima frente al despilfarro y la ineficiencia, y la renovación moral como caballo de batalla frente a la corrupción. Por lo arraigados que están en el sistema político nacional males como el despilfarro y la corrupción, ganan legitimidad las banderas que prometan acabar con ellas, y pueden llegar a ser banderas nacionales.

De la Madrid emplea además estas banderas ideológicas con contenidos precisos que pueden permitir más adhesión nacional; la renuncia frente al populismo se emplea como sinónimo de acabar con la demagogia popular<sup>55</sup> aunque la llamada demagogia popular aparece invariablemente como base de cierta política y concientización popular. La austeridad aparece como temporal pero necesaria e imprescindible para superar la crisis, y se acompaña con la promesa de un auge futuro;<sup>56</sup> la renovación moral aparece como la panacea para que el sistema gane legitimidad a nivel de las conciencias, dando pie a que emerja un nuevo tipo de mexicano, más eficiente y moral.

¿Qué intereses defienden tales banderas aparentemente nacionales y a qué intereses perjudican pese a su presentación nacional? Conviene, ahora sí, mezclar tales banderas para intentar predecir su impacto en la realidad política y social. Esto se hace sobre la base de considerar que no siempre son los grupos que presionan por un proyecto político los únicos beneficiarios de éste. Tampoco son los grupos que no apoyan un proyecto los necesariamente perjudicados.

De la Madrid, pese a presentarse bajo un cúmulo de banderas, parece tener enfrente un reto esencial: fortalecer al Estado frente a todos los

<sup>55</sup> De la Madrid también en una defensa de su no populismo, lo define como la política que "cede ante lo inmediato y hace retroceder a la sociedad". *Mensaje de toma de posesión*, cit., p. 13.

<sup>56</sup> De la Madrid promete que la recuperación tomará los próximos dos años. *Ibidem*, p. 9.

grupos de la sociedad, como la instancia que puede manejar la crisis, y a la vez defender al Estado contra los intereses de una burocracia capaz e interesada. Lo novedoso del proyecto es que diferencia al Estado como instancia a salvaguardar frente a los grupos concretos de la burocracia que han hecho un mal manejo de los fondos del Estado, como instancia a destruir. Una cosa es la instancia abstracta Estado que debe poner en práctica varias políticas: la austeridad, la renovación moral, el nacionalismo, la democracia política, la ruptura frente al populismo; y otra cosa es la burocracia o grupos de ésta a quienes se intenta combatir para atacar la corrupción y la ineficiencia.

En un plano más concreto, cabe señalar que en la esfera política el proyecto de De la Madrid implica una amenaza contra un cuerpo de mediadores entre Estado y sociedad que han ganado una posición y privilegios en esta función política de mediación entre dominados y dominantes. Nuestro país tiene este problema de mediación; los mediadores o líderes eran antes<sup>57</sup> buenos conciliadores, eficaces para hacer converger intereses antagónicos, ahora los propios mediadores buscan una situación de privilegio y tienen demasiados vicios. Tal parece ser el caso de los líderes de muchos sindicatos o los líderes de las centrales del partido oficial. Tales mediadores se convierten en una carga creciente para el sistema.<sup>58</sup>

Con este proyecto global se pretende que el Estado gane frente a las clases dominantes la posición del que maneja la crisis y no reitere sus tradicionales papeles de benefactor social o rector de la economía. La ruptura frente al populismo le impide desempeñar el primer papel de benefactor social y la austeridad le obstaculiza ser rector de la economía. De la Madrid personifica una nueva faceta del Estado: el de un Estado en crisis, y como tal debe dictar una política salarial, una política de salud pública, etcétera.

Pero si el proyecto que nos ocupa implica desde cualquier ángulo el fortalecimiento del Estado, más complejo y difícil es su efecto sobre la sociedad civil. Por un lado, es abiertamente austero, contrario a todo avance político y mejoría popular. Pero en la realidad, la aplicación de este proyecto puede llevar a agudizar las diferencias sociales y a ampliar la brecha que separa a los propios sectores populares.

Los obreros y campesinos sindicalizados parecen tener un medio de defensa frente a la crisis; por lo menos tienen su empleo y la defensa de éste a través del sindicato. No es éste el caso de los obreros no sindicalizados que pasan a ocupar parte del ejército de reserva. De la Madrid se propone en todo caso, y para atenuar ciertos efectos sociales de la crisis,

<sup>57</sup> La mediación política en el país parece mostrar otros problemas: 1] El partido oficial se ha burocratizado y debilitado; 2] el ejército se ha desacreditado y hay rumores de que se aleja crecientemente de las autoridades políticas y 3] los medios de comunicación tienden a rivalizar con el gobierno.

<sup>58</sup> En realidad la burocracia a partir de los años 70 con la reforma administrativa se ha vuelto un personal más costoso. Se calcula para entonces más de un millón setecientos mil burócratas.

emplear a los marginados estratégicamente con empleos temporales, con un derecho de salud temporal, reivindicaciones que a largo plazo no resuelven los problemas.<sup>59</sup> Este sector no sindicalizado tiene en su contra el hecho de que el gobierno actual tampoco está dispuesto a tolerar o auspiciar una progresiva sindicalización. Pero el proyecto de De la Madrid, pese a su contenido moralista que atrae a la clase media, en términos de proyecto y situación real de vida golpea tan duro a la clase media como a los sectores populares; México era un país donde las clases medias habían logrado creciente bienestar a través del empleo en la sociedad civil o en el Estado y con ello cierta diferenciación de los sectores populares. La austeridad implica desempleo para esta clase media; la renovación moral choca contra las prácticas corruptas de esa clase media y la renuncia al populismo le quita posibilidades de liderazgo. El cierre del mercado atenta contra los grupos profesionales emergentes de esa clase media. No hay para esta clase posibilidades en el México de hoy ni, por la perspectiva que traza De la Madrid, son claras sus perspectivas en la sociedad del mañana.

Respecto a los grupos hegemónicos o económicamente dominantes, el proyecto global tampoco implica uniformidad. A muy corto plazo parecen favorecidos por el plan de gobierno del presidente De la Madrid los sectores comerciales que en una primera etapa de inflación y ante el miedo de la gente a la pérdida de poder adquisitivo del peso se benefician de compras de pánico.<sup>60</sup> También resultan beneficiados del proyecto que personifica el nuevo presidente las finanzas estadounidenses que van a obtener pagos parciales por el concepto de la deuda y la inversión extranjera que ante la falta de divisas "tiene las puertas abiertas" en óptimas condiciones; en el plano interno resulta beneficiada del proyecto la industria ligada a las materias primas y no dependiente del exterior que puede maniobrar con los precios.

No es sin embargo éste el caso de la industria de productos finales más dependiente de las materias primas y de los dólares, que por tanto resulta más afectada por la austeridad. El hecho de que esta industria despidiera una parte de su mano de obra es uno de los peligros para el país, y con tal

<sup>59</sup> El 18 de enero de 1983 el Gobierno Federal pone en marcha en el medio rural, en las zonas urbanas críticas, en el sector industrial y en las instituciones que participan en el sistema de servicio social obligatorio, un programa de urgencia destinado a crear en los próximos doce meses entre 500 y 700 mil empleos, para lo cual invierte 400 mil millones de pesos. Este plan se destina a proteger a los grupos menos favorecidos, dando empleo sobre todo a los jóvenes, y reorienta el gasto para atender prioridades sociales y contribuir a la solución de la crisis. Cfr. *Excélsior*, 19 de enero de 1983, pp. 1-13.

<sup>60</sup> Carlos Ramírez, en un artículo publicado en *Proceso* (24 de enero de 1983, pp. 7-12), proporciona datos interesantes que muestran cómo los grandes almacenes se beneficiaron de la especulación. Por ejemplo, de junio de 1981 a junio de 1982 Liverpool alcanzó 7.23 millones de utilidades diarias; de febrero a octubre de 1982 Salinas y Rocha tuvo utilidades de 10.4 millones de pesos diarios. Según un estudio, a finales de 1982 el 4.9% de los establecimientos comerciales genera el 80% de las ventas.

proceso se abre la amenaza del lento desmantelamiento del aparato productivo. Éste, con la crisis por la que ha pasado el país, se ha pauperizado. López Portillo tenía razón cuando decía que en México hay empresas pobres y empresarios ricos.<sup>61</sup> Pero esto no es producto de un proceso natural sino también producto de una política económica errada del gobierno.

La mera enunciación de un proyecto político puede atacar o lesionar a distintos intereses sociales. Miguel de la Madrid con su proyecto de austeridad, renovación moral y límite tanto al bienestar popular como a la organización popular, va más allá de lesionar los intereses populares en favor de la burguesía. Una iniciativa política no se atiene totalmente a los cortes que se producen en la estructura social que obedecen a la reorganización de las fuerzas vivas. Provoca en una misma clase social reacomodos entre las fracciones y grupos. Un proyecto político obedece a un cierto balance social y provoca una cierta remodelación de las fuerzas sociales.

### **Perspectiva oscura del proyecto de De la Madrid**

¿Qué posibilidades tiene el proyecto político que encarna Miguel de la Madrid de ser respuesta efectiva a la crisis nacional, que a su vez es reflejo de la crisis internacional? Es esencial responder a esta interrogante pues así como una teoría se prueba en la práctica, un proyecto político debe enjuiciarse en función de que logre resolver a través de sus postulados prácticos los problemas que se presentan.<sup>62</sup>

De la Madrid y su equipo político tienen frente a sí un reto esencial para llevar a la práctica tal proyecto político, pues éste no sólo nace en un sistema en crisis sino que para que tal proyecto pueda tener una mínima implementación supone una cierta remodelación del sistema, y enfrentar problemas y vicios que están anclados en el sistema desde hace mucho tiempo.

Tomemos cada uno de los parámetros del proyecto político del presidente De la Madrid para ilustrar cómo funciona esta cierta dinámica. Comencemos por el contenido ideológico en apariencia menos agresivo o menos punzante. La renovación moral que como plan de gobierno surge del presidente De la Madrid parece nacer en un momento en que la corrupción a partir del gobierno y desde el gobierno ha llegado a niveles máximos, casi incontenibles. Para implementar una mínima renovación moral es necesario acabar con muchas redes del sistema, terminar en términos

<sup>61</sup> López Portillo parece explicar tal paradoja aparente de la economía mexicana en función de la fuga de capitales. Con la fuga de capitales se empobrecen las empresas. López Portillo explica la magnitud de la fuga de capitales recurriendo a una comparación "ha sido un grupo de mexicanos [...] el que ha sacado más dinero del país que los imperios que nos han explotado desde el principio de nuestra historia". Cfr. José López Portillo, VI Informe Presidencial, cit., p. 14.

<sup>62</sup> El mismo sentido de revalidar lo real frente a lo imaginario tiene el enunciado marxista de que a los hombres es necesario juzgarlos más por lo que son que por lo que dicen que son.

concretos con vicios de coyotes políticos situados en el gobierno, terminar o reducir al máximo de lo posible negociaciones por debajo del agua que siempre tienen como fin y como medio la corrupción. Y tal vez el sistema social y político que existe en México no aguante este tipo de reformas. Roger D. Hansen, estudioso norteamericano del sistema político mexicano, demuestra cómo en México la corrupción no es sólo tradición sino que es la "piedra" en que se sustenta un sistema social que implica tanta desigualdad. En México el desarrollo económico y la modernización se hizo desde sus inicios sobre la base de una enorme corrupción y la modernización descansa en este tipo de base política. Remover la corrupción es una amenaza contra el sistema político imperante.

También la política de austeridad o de restricción del gasto público que el presidente De la Madrid anuncia a través de su proyecto político implica ir contra una tradición de despilfarro, de ineficiencia en la utilización del gasto, pero, lo que es más importante, tal política acarrea inmensos peligros. La intervención del Estado en la economía en un país como México es un agente desencadenante del crecimiento económico, la austeridad por parte del gobierno puede llevar a la quiebra de muchas empresas, sobre todo si se contempla que para tales empresas el Estado es su principal cliente. La política de austeridad, implementada por otra parte sin ningún control principal sobre la inflación, auspicia el enriquecimiento del comercio, beneficiario de la inflación incontrolable. En este sentido la política que encabeza el presidente De la Madrid en lo económico puede propiciar el desarrollo de un capitalismo crecientemente parasitario anclado en el comercio frente al creciente desmantelamiento del capitalismo industrial y productivo. De la Madrid, para salvar escollos, esboza la necesidad de crecer a partir de un aumento de la productividad y no a partir de un creciente endeudamiento, pero no es claro cómo la planta productiva del país situada en el Estado y en la sociedad civil va a alcanzar esta pretendida eficacia.

Ya en otros contextos políticos y geográficos se hacen patentes los grandes peligros, y la gran ineficacia de las políticas austeras encaminadas a lograr una solvencia en el pago de la deuda. Felipe González, el presidente electo de España, por ejemplo, pone en evidencia los efectos contraproducentes de tales políticas. Pero hasta Henry Kissinger, antiguo secretario de Estado y connotado diplomático estadounidense, pone de relieve cómo la experiencia muestra que tales políticas austeras fracasan, ya sea porque los precios aumentan con la recesión y ésta se vuelve incontrolable<sup>63</sup> o porque las políticas austeras no parecen ser toleradas ni por los países

<sup>63</sup> Henry Kissinger en un artículo publicado en *Newsweek* da estas razones para explicar el fracaso de la política de austeridad: 1] los precios aumentan durante la recesión; 2] la austeridad no va a ser tolerada ni por los países avanzados ni por los atrasados; 3] una política de recesión conjunta, de varios países, agudiza la crisis. Cfr. *Excelsior*, 17 de enero de 1983, pp. 1-A y 21-A. Felipe González, presidente de España, declara textualmente: "La política de recesión económica no dio buenos resultados ni para los países industrializados ni para el Tercer mundo", *Excelsior*, 24 de enero de 1983, p. 1.

atrasados ni por los países adelantados, e instrumentadas en forma conjunta por varios países, como parece ser la pauta actual, pueden agudizar más que aliviar la crisis del sistema capitalista y la crisis de los países dependientes de éste como es el caso de México. Tales son los posibles efectos económicos del proyecto austero.<sup>64</sup>

La ruptura populista, que es el tercer contenido ideológico del proyecto del presidente De la Madrid, resultante de la crisis y de la política de austeridad, también parece romper con tradiciones del sistema y acarrea enormes peligros. En México se intentaba conservar el bienestar popular a través del endeudamiento. La batalla frente al populismo que el mismo presidente De la Madrid anuncia, no como una mera ruptura frente a la demagogia que a primera vista es deseable, sino como una política encaminada a reducir el maltrato bienestar popular y detener a los "intransigentes" que emplean la organización popular para presionar al Estado, implica como peligro, ya visualizable en el caso de México, el aumento de las tensiones sociales. No es que el sistema tenga la amenaza de una movilización popular que pueda romper los marcos institucionales, o de una revolución popular. La movilización popular con más posibilidades se da en condiciones de bienestar, cuando el obrero tiene resuelta en mínima medida su problemática económica y se puede dedicar a la actividad política. En momentos de crisis las organizaciones populares tienen que negociar sobre bases de debilidad y presionar con movimientos de huelga puede llevar al cierre de empresas que perjudica en primer lugar al asalariado. En estos momentos, las organizaciones populares tienen que conservar la fuente de trabajo del obrero pese a la creciente explotación de éste.

Las tensiones sociales empiezan a aflorar a través de otras vías: la delincuencia y el aumento de la violencia,<sup>65</sup> y las huelgas sectoriales que se van resolviendo en forma perjudicial para el obrero. Esto se agrava cuando se pretende sanear el aparato de Estado, moralizar la policía, o sea eliminar la corrupción que es fuente de ingreso para este cuerpo, y exigir eficacia a la burocracia. Por un lado existe el peligro de que aumente el sabotaje burocrático pero también de que aumente la delincuencia no sólo protegida sino hasta dirigida por la policía. La policía es la contrapartida del hampa, en tiempos normales la combate y en tiempo de crisis la policía se convierte en hampa.<sup>66</sup>

<sup>64</sup> Ya en México se empiezan a contemplar tales efectos. Se calcula que para enero de 1983 se controlaron 300 artículos que integran la canasta básica, pero miles de artículos han subido de precio. También esto se debe al aumento en el precio de los servicios, luz, teléfono, predial e IVA. Cfr. *Excélsior*, 3 de enero de 1983, pp. 1-A y 12-A.

<sup>65</sup> Según la UNESCO, el índice de la violencia en la ciudad de México ha pasado a ocupar el segundo lugar en el mundo. De acuerdo con tales estadísticas, en 1982 hubo una muerte violenta por hora y en el Distrito Federal hay un atraco cada seis minutos. *Excélsior*, 22 de enero de 1982, pp. 1, 12.

<sup>66</sup> No es extraño por ello que apenas se hacen una serie de reformas administrativas en el aparato policiaco mexicano, que sin duda implican el despido de gente, empiezan a subir los índices de delincuencia.



Ya en los primeros meses del gobierno se muestran en México los retos y peligros del proyecto no populista. Hay una carrera inflacionaria hasta ahora incontrolable y estallidos progresivos de violencia. El presidente De la Madrid ha tenido que dar marcha atrás en su proyecto, crear empleos de emergencia para abatir<sup>67</sup> el clima social, "apapachar" al sector privado para que no despidan a los obreros,<sup>68</sup> lo que significa recurrir a procesos inflacionarios y a medidas que reducen la posibilidad del Estado para manejar la crisis. El reto al proyecto austero y antipopulista tiene en México relevancia singular pues hay en este país un Estado fuerte y un amplio enclave político, lo que da posibilidades al presidente para instrumentar y hacer efectiva una política. A nivel del Estado no existe una fuerza capaz de oponerse al presidente, no hay un parlamento fuerte, y a nivel social no hay fuerza capaz de oponerse al mandato presidencial. En México hay disciplina, o sea incorporación de los valores del Estado en la sociedad civil.<sup>69</sup>

### ¿Otro proyecto? O, más bien, medidas alternativas

¿Cuál es el proyecto alternativo que frente a este panorama gris se puede contemplar para México como solución a la crisis o qué opción le queda al presidente recién electo? Responder a esta pregunta implica pasar del diagnóstico de la crisis a la postulación de una política frente a ésta. Tarea ideal del científico social, aunque no siempre factible, es no sólo explicar los hechos sino proponer soluciones. La ciencia basada en el análisis debe aportar soluciones a nivel de la teoría. Pero no tenemos la respuesta aunque pensamos que la ciencia debe darla. Sólo se nos ocurren tres dimensiones en que es necesario hacer reformas para resolver en México la crisis social. Estas soluciones se deducen del análisis.

- Es inminente renegociar con Estados Unidos a favor de un proyecto distinto al austero y antipopulista tanto para México como para los otros países del continente, pues si el proyecto viene de afuera la solución viene de afuera. La política exterior de México ocupa por ello un lugar esencial. A través de la política exterior, además de un cambio de proyecto deben

<sup>67</sup> Cfr. nota 59. Tal parece que el Estado mexicano y sus representantes no pueden liberarse de las presiones de los grupos de interés pero tampoco pueden renunciar a su compromiso popular.

<sup>68</sup> El gobierno ofrece a cambio del despido obrero una disminución en los impuestos, que sin duda frena su capacidad de captación. En México, es pauta común la renuncia a implementar una verdadera reforma fiscal por los efectos secundarios que puede implicar tal política.

<sup>69</sup> Weber es uno de los sociólogos que hace más claras distinciones sobre el fenómeno de la obediencia. El poder se mide según Weber porque uno puede oponerse pese a la resistencia de otro. Obediencia implica aceptación automática del mandato; disciplina es, en cambio, sinónimo de la incorporación de valores del otro. Cfr. *Economía y sociedad*, op. cit., p. 53.

lograrse otras condiciones financieras. La tarea es difícil. El gobierno norteamericano encabezado por Reagan prefiere un aumento de la fuerza frente al derecho, y no parece querer negociar ni ceder en lo más mínimo en su posición. Su política hacia Nicaragua y El Salvador es testimonio de su terquedad que frente a la crisis se traduce en ineficacia.<sup>70</sup> Finalmente, la sobrevivencia del capitalismo depende de que se resuelva la crisis en los otros países satélites y no de que la economía norteamericana salga adelante a costa de los países satélites.

Miguel de la Madrid y su grupo tienen otra opción, además de una política exterior más agresiva y a la vez más hábil: reconquistar una función en el plano interno, otorgar al Estado el papel rector en la economía pese al plan de austeridad, lo que implica instrumentar medidas que alienten la inversión pública nacional y extranjera. Lo que hasta ahora ha realizado el gobierno de De la Madrid alienta sobre todo a la inversión extranjera y a la industria nacional que es capaz de exportar, la cual no representa a un sector significativo. Una política económica adecuada se retraduciría en crear un clima más propicio para la industria eficaz y capaz de exportar y propiciar una transformación de la industria con menos posibilidades de competir en los mercados externos. Junto con esta nueva política industrial sería necesario allanar el papel del Estado en el capitalismo, como rector de la economía, como centro dinámico que controla, por ejemplo, los precios y con ello los abusos. El Estado mexicano tiene mecanismos para intervenir frente a la crisis pese a las tensiones que implica tal intervención y requiere más decisión el presidente De la Madrid en su política económica o en sus decisiones económicas. Este requerimiento es vital. El régimen hasta ahora manifiesta más clara perspectiva en su política exterior pero carece de claras líneas de acción en su política económica. Ni el mismo plan de desarrollo de De la Madrid, que debe estar vigente de 1983 a 1988, aclara las pautas macro y micro económicas del nuevo gobierno.

“Last but no least”, De la Madrid tiene que renunciar a una regla política que tiene ganancias secundarias en el sistema político mexicano. Debe renunciar a ser, como pretende todo presidente de los Estados Unidos Mexicanos, el renovador por excelencia que debe destruir todo lo anterior por inservible, debe aceptar más continuidad. En México ha significado un gran despilfarro la originalidad que busca cada equipo sexenal. Ciertamente es que en el fondo hay continuidad de políticas y hasta de grandes vicios. Pero también hay proyectos o políticas que sólo duran un sexenio pues el presidente nuevo las transforma; hay comisiones que se crean para un sexenio y se destruyen en el siguiente. Falta en este sentido más capacidad de juicio crítico acerca de lo que es necesario conservar —porque es funcional— y lo que es necesario destruir por inservible.

<sup>70</sup> Reagan apoya una invasión contrarrevolucionaria en Nicaragua. La política de Reagan con El Salvador es de “mano dura”, es decir, ayudar a la represión, con lo que se radicaliza y prolonga la guerra civil.

Tal originalidad sexenal tiene también su origen en la renovación de los equipos que cada seis años se hace en México, mediante la cual se remueve mucho personal de las altas jerarquías burocráticas.<sup>71</sup> Propio de este sexenio es el ingreso de muchos jóvenes a los ministerios, que llegan a ocupar puestos de gran relevancia por ser las personas de confianza del presidente sin que muestren la debida preparación y experiencia en tales campos.<sup>72</sup> Hay empero honrosas excepciones pues puede haber gran talento que sustituya a la experiencia. Los viejos políticos, aunque con excepciones, parecen en este sexenio marginados o han sido enviados a puestos en el exterior,<sup>73</sup> a veces en forma propositiva, o sea para eliminar críticos, y a veces porque tales cuadros no aceptan colaborar con jefes más inexpertos y donde abunda tanta improvisación. El régimen de De la Madrid enfrenta así una contradicción en su administración: por una parte, a nivel de propósitos, hace suya la bandera de la eficiencia, pero deja fuera de la política a cuadros que por su experiencia pueden ser un pilar fundamental para ciertos cambios. Necesaria y posible es esta conciliación parcial con el pasado, pues el presidente De la Madrid es pilar y expositor de un proyecto reformista tendiente a cambiar el sistema para conservarlo. Y las pautas eficaces del pasado, así como los políticos experimentados, pueden ser importantes pilares para reformar. No puede ser el presidente De la Madrid portavoz de un proyecto revolucionario aunque se presente como revolucionario. Es cierto que en épocas de crisis tienden a surgir proyectos políticos conservadores o encaminados a conservar, proyectos reformistas que deben hacer cambios y proyectos revolucionarios que pretenden cambiar estructuras.<sup>74</sup> El proyecto o prospecto de gobierno del presidente De la Madrid tal como se encuentra en su estado actual se encamina a reformar el capitalismo, pero para conservarlo. No se propone De la Madrid cambiar estructuras. Marcar los valores últimos de un proyecto político es válido para comprender su alcance y sus limitaciones.

<sup>71</sup> Esta originalidad se manifiesta no sólo en que cambia la fórmula política, lo cual es bueno, o una señal de ajuste a los problemas. Cada sexenio hay en México una gran renovación de hombres. No olvidemos que todos los hombres que ocupan empleos de confianza deben renunciar a ellos para que el nuevo presidente nombre a sus hombres de confianza.

<sup>72</sup> El sistema político adolece en este sentido de un mal: no parece aprovechar adecuadamente la experiencia de los políticos. Es decir, se margina a viejos políticos porque no forman parte del grupo del presidente. Claro, hay honrosas excepciones. En este sexenio se incorpora por ejemplo a Jesús Reyes Heróles, que es un experimentado político, en la Secretaría de Educación Pública.

<sup>73</sup> Es el caso de Rodolfo González Guevara, viejo y experimentado político que es nombrado embajador en España. Desde el sexenio de Álvaro Obregón se empleó tal táctica de "enviar al exilio" a políticos que se quería marginar del juego político. Muchos políticos por eso prefieren estar dentro del juego político nacional y no una embajada por muy prestigiosa que ésta sea.

<sup>74</sup> Sin embargo, estos tipos de proyectos también pueden surgir en momentos de tranquilidad.

## Conciencia y legitimidad, logros del proyecto del presidente De la Madrid

¿Qué logros tiene, sin embargo, el proyecto político del presidente De la Madrid? Es importante analizar esto, una vez vistos los retos que enfrenta tal proyecto y ciertas soluciones o cambios pertinentes. No es simplemente gris el panorama para el proyecto político del presidente, y esto ya se nota apenas transcurridos unos meses de gobierno.

De la Madrid logra crear con su proyecto una conciencia de la crisis del país. Hace de la crisis una ideología aunque a su vez la ideologización de la crisis no es suficiente para enfrentarla.<sup>75</sup> El mérito o valor de De la Madrid es que otorga a la crisis su verdadero estatus como crisis estructural, como crisis que va más allá de las personas; crisis estructural que se debe a problemas esenciales del país como el desempleo, la dependencia, la falta de inversión. Era común que los políticos en México cargaran la culpa a otros políticos o les adjudicaran la responsabilidad de la crisis.

De la Madrid con esta concientización de la crisis logra objetivos secundarios: destronar ilusiones de mejora material para la población, preparar a la gente para una época difícil y dar pie a menor frustración social, que puede ser base de menos agresión social. La sociedad civil de acuerdo al proyecto de Miguel de la Madrid, debe esperar menos del gobierno. De la Madrid intenta acabar con el "apapache gubernamental", con la imagen de un Estado paternalista que debe resolver todos los problemas y que, en el caso de México, ha tenido enorme vigencia no sólo en situaciones de emergencia sino como situación normal.<sup>76</sup> Pero la erradicación del paternalismo en la práctica no puede ser total, pues a través de tal pauta política el presidente y los políticos obtienen apoyo y logran más amplio consenso.

<sup>75</sup> De la Madrid explica la crisis a partir del contexto nacional e internacional. Según él la crisis que sacude al país y al mundo va más allá de lo económico. En su mensaje de toma de posesión (pp. 4-5) dice: "México se encuentra en una grave crisis. Sufrimos una inflación que casi alcanza este año el cien por ciento, un déficit sin precedentes del sector público... las empresas del Estado [están] en situación precaria, el debilitamiento de la dinámica de los sectores productivos nos ha colocado en crecimiento cero"...

El ingreso de divisas al sistema financiero se ha paralizado [...] tenemos una deuda externa pública y privada que alcanza una proporción desmesurada [...] La recaudación fiscal se ha debilitado [...] Están seriamente amenazados la planta productiva y el empleo [...] confrontamos el más serio de los desempleos abierto de los últimos años. Los mexicanos de menores ingresos tienen crecientes dificultades para satisfacer necesidades mínimas de subsistencia". En lo político, De la Madrid explica: "la crisis se manifiesta en expresiones de desconfianza [...] en el surgimiento de la discordia entre clases y grupos". Cfr. *Mensaje de toma de posesión*, cit.

<sup>76</sup> En el caso de México, la población espera del Estado que le resuelva los problemas. La política paternalista del Estado tiene eco en la sociedad civil y ha generado una costumbre. Prueba de esto es que ante cualquier conflicto los grupos esperan del máximo jefe de Estado la solución de los problemas.

También contribuye con su proyecto político a un cierto despertar de proyectos antagónicos. La derecha, personificada por ejemplo por el Partido Acción Nacional y por el Partido Demócrata Mexicano va a profundizar en ciertas banderas como la renovación moral, y la izquierda hace suyas otras banderas como el populismo, aunque éste aparece como mera ideología. De la Madrid intenta con su ideología veraz y técnica acabar con las ideologías, propiciar el fin de las ideologías que Bell pronosticaba para la sociedad industrial.<sup>77</sup> Pero paradójicamente De la Madrid con su proyecto político, en apariencia neutral y técnico, ocasiona reacciones subjetivas y da pie al florecimiento de otras ideologías.

Si bien el proyecto de De la Madrid causa tal tipo de reacción social, conciencia de la crisis y definición de otros proyectos ideológicos, tiene también otros logros desde el punto de vista político y precisamente logros objetivos para la institución presidencial. A través de su proyecto Miguel de la Madrid intenta ganar esencial legitimidad para la institución presidencial. Con López Portillo la imagen del presidente oscilaba entre la ridiculidad y la frivolidad. Ridículo aparece López Portillo en su despedida del pueblo, aparece también como hombre frívolo en su vida privada que se convierte en pública. De la Madrid, con su discurso neutral y técnico, con su imagen, siempre mesurada y medida,<sup>78</sup> en su presentación y apariencia, en su comunicación, surge como el prototipo de un hombre sólido, recto, conocedor. Lo que el presidente De la Madrid gana con este manejo técnico de la imagen es la legitimidad hacia la institución presidencial. Convince por sus palabras y por su presentación personal. El carisma institucionalizado<sup>79</sup> funciona en la presidencia de México y cobra auge con un presidente como De la Madrid.

Sin embargo, De la Madrid con su proyecto político va más allá de legitimar la institución presidencial: finalmente fortalece la opción de la democracia política y deja de lado la opción de la democracia económica. No es el igualitarismo socioeconómico lo que promueve; De la Madrid más bien es enemigo de prometer el bienestar. Está a favor de una democracia

<sup>77</sup> Esta tesis de Bell es retomada y discutida por otros sociólogos norteamericanos como Seymour Lipset, *El hombre político*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964, pp. 398-410.

<sup>78</sup> Un ejemplo de cómo De la Madrid evidencia esta imagen precisa se muestra en su mensaje de año nuevo, que se difunde en las principales cadenas de televisión y en las estaciones de radio. De la Madrid hace un discurso corto, medido en tiempo y palabras. Se presenta en general con la imagen del hombre serio, conocedor, con control personal y con control de la situación del país.

<sup>79</sup> Weber define el proceso de institucionalización u objetivación del carisma como aquel en que "una gracia rigurosamente personal se convierte en una cualidad; 1] transferible; 2] adquirible, y 3] no vinculada a la persona en cuanto tal sino al titular de un cargo. Pero la transformación del carisma en algo permanente implica según Weber la más profunda modificación de su naturaleza y de su acción específica. Max Weber, *Economía...*, op. cit., tomo 1, p. 869.

política *sui generis*, de una democracia parlamentaria<sup>80</sup> en la que se fortalece el parlamento y de una democracia plebiscitaria,<sup>81</sup> en la que el líder obtiene confianza más por hablar con la verdad que por reivindicaciones concretas. Pero se equivoca en este punto, pues las masas pueden oír un discurso político pero no se conforman con un discurso político. Éste es importante y vital como guía de acción. Es como tal que se justifica su anatomía. El proyecto político, en términos generales, para ganar consenso social debe tener resultados prácticos.

### Nuestra interpretación: una conclusión

¿Qué alcances tiene nuestra interpretación del proyecto político del presidente De la Madrid? Es importante resaltar esto como conclusión al presente ensayo. Hacer este tipo de reflexión y no dejársela únicamente a los lectores parece esencial, pues a partir de esta reflexión se puede comprender un fenómeno más general ¿qué importancia tiene el análisis del proyecto político que concretamente presenta no un político menor sino “nada más y nada menos” que el presidente de la república, que en México concentra enorme poder, por la estructura presidencial de nuestro sistema político?

El proyecto político de un presidente en México o la plataforma ideológica que anuncia a lo largo de su campaña tiene especial interés porque a lo largo de la historia de México se ha mostrado como una guía de acción a la cual han intentado adecuar su acción los presidentes. Los presidentes intentan hacer efectivas ciertas políticas que anuncian en su proyecto, aunque generalmente las mismas circunstancias sociales los llevan a hacer en la práctica reformulaciones a su proyecto.

Prueba de la importancia del proyecto político presidencial es que la historia moderna de México, del México posrevolucionario, se puede comprender en una de las interpretaciones posibles<sup>82</sup> a partir del sentido o proyecto que los presidentes presentan como antecedente y anuncio de

<sup>80</sup> Weber también da elementos para comprender qué es la democracia parlamentaria. La democracia parlamentaria implica para Weber que el parlamento gana peso en la estructura política y logra controlar la burocracia y la administración. Weber expone incluso otras condiciones para llegar a la democracia parlamentaria. *Ibidem*, pp. 1095, 1099, 1117; Max Weber, “Sistema electoral y democracia, en *Estudios políticos*, tomo 1, Editorial Folios, México, 1981, p. 214.

<sup>81</sup> Weber da en su obra recomendaciones y aporta datos que permiten construir como opción la democracia plebiscitaria. Ésta, según Weber, se sustenta en la fe en el caudillo y en proceso para despertar tal fe. Cfr. Max Weber, *Economía...*, *op. cit.*, p. 215 y ss.

<sup>82</sup> La historia de México se puede comprender en otra interpretación por la evolución de la alianza de clases. Aquí estaría Marx presente. En nuestra interpretación se siente la influencia de Weber.

su acción. El populismo es la bandera que Cárdenas hace suya; la conciliación nacional es la bandera de Ávila Camacho; con Ruiz Cortines surge como plataforma la restricción económica; con López Mateos el neopopulismo; con Díaz Ordaz el control o represión, y con Echeverría la modernización.<sup>83</sup> Pero si en un país con estructura política presidencial como México, los proyectos políticos siempre han sido importantes, encuentran estos actos su antecedente en las banderas nacionales o locales que los caudillos han enarbolado desde la Revolución. Banderas tales como el agrarismo o el sindicalismo son las que hacen suyas no pocos caudillos —a veces hombres ilustrados. En el México moderno —aunque también puede ser válida tal regla para el México premoderno—, las grandes banderas, ideologías o proyectos conservan su peso, aunque cambia la institucionalidad del personaje que enarbola tales banderas.

El proyecto político de un presidente desmiente por su praxis efectiva el prejuicio de que en el México moderno hay una esquizofrenia política<sup>84</sup> en el sentido de que una cosa dicen los políticos y hacen otra radicalmente distinta. El proyecto de un presidente tiene cierta realidad, es guía o avanzada de acción. El sistema político mexicano se ha conservado precisamente porque a través de sus proyectos políticos los presidentes han planteado ciertas soluciones a los problemas explosivos del país, y han formulado políticas que corrigen estos problemas y esto permite un cierto ajuste sexenal y el restablecimiento relativo de la armonía social.

¿Cómo es que el proyecto de De la Madrid, al igual que cualquier otro proyecto de un presidente, es esencial como guía de acción cuando es a la vez un proyecto con pocas facilidades de instrumentación? Puede ser la prueba —y esto es importante— de que en México la política y su relación con la ideología han cambiado, de tal modo que la ideología va cediendo paso a la fraseología.<sup>85</sup> Es un fenómeno común que mucho después de los grandes movimientos sociales en que se despierta una gran fe, como es el caso de la Revolución mexicana, se produce un lento y gradual aletargamiento de la ideología que puede llevar hasta a un vacío ideológico.

El presidente De la Madrid en una situación de crisis recurre a la ideología como forma de crear conciencia, pero es en su sexenio, como extraña

<sup>83</sup> Tal es la interpretación de un estudio personal. Cfr. Bertha Lerner y Susana Ralsky, *op. cit.*

<sup>84</sup> Daniel Cosío Villegas mencionaba que la esquizofrenia política es propia de los políticos mexicanos. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, Joaquín Mortiz, México, 1972.

<sup>85</sup> Weber explica cómo la fe cede el paso, con el tiempo, a la fraseología en las siguientes palabras: "tras la revolución emocional se impone nuevamente la cotidianidad tradicional: los héroes de la fe y la fe misma desaparecen o, lo que es más común, se transforman en parte constitutiva de la fraseología de los pícaros y de los técnicos de la política". Y agrega: "Esta evolución se produce de forma especialmente rápida en las contiendas ideológicas, que pueden estar dirigidas o inspiradas por auténticos caudillos, profetas de la revolución". Cfr. Max Weber, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1967, pp. 172-173.

paradoja, donde mayor puede ser la laguna y contradicción entre ideología y praxis. La ideología, propósito o sentido que el presidente busca dar a su acción, para infundirle credibilidad social y darle congruencia, corre el peligro de ser rebasada por las mismas contradicciones sociales. La resultante puede ser así que la renovación moral sólo signifique hacer más fina la corrupción, que el antipopulismo ceda al populismo como ideología y la austeridad culmine en un enorme despilfarro. El presidente De la Madrid va a ser “la prueba de fuego” de la ideología para conocer su asociación con la praxis o definitivo alejamiento de ésta. El debilitamiento de la ideología es por otra parte un fenómeno alarmante, pues un sistema político que se sostiene exclusivamente por la violencia o coerción descansa en bases endeble; no es así cuando además tiene un soporte ideológico. Se ha mostrado ya en la historia, y no en un solo país sino que es un fenómeno general de muchos países, que aun los regímenes más despóticos para sobrevivir requieren de una ideología, ideología que contiene proyectos o justificaciones. Weber explica que con la ideología se logra la legitimidad; Marx por su parte señala que con la ideología se esconden o se envuelven intereses particulares. Las dos funciones cumple la ideología. Prueba de lo cual es que en el proyecto de Miguel de la Madrid se esconden intereses particulares, pero que a la vez el nuevo presidente con su discurso y su presencia intenta ganar legitimidad para la institución presidencial y fortalece en el país la democracia política y no la democracia económica.

Pero se pone a prueba con este proyecto político algo más real y esencial: ¿qué grado de tolerancia puede tener la sociedad civil frente a una política que implica sacrificios para los sectores mayoritarios? Concretamente, lo que se pone a prueba es qué tanto funciona el control desde arriba ejercido por el gobierno, que permite en las organizaciones de base frenar el descontento frente a la pauperización y a la crisis. De poder instrumentarse el proyecto se puede decir que todavía son efectivos los controles creados en el pasado y que el Estado puede controlar con entereza la situación. Un Estado que logra salir de una situación de crisis haciendo efectivo un proyecto con un contenido poco popular y populista es sin duda un Estado fuerte. De mostrarse el Estado incapaz de hacer efectivo un proyecto como el que “personifica” De la Madrid, más endebles resultarían los controles creados por parte del Estado, y un Estado sin controles políticos efectivos es lógicamente débil sobre todo para manejar una situación de crisis. En este sentido el proyecto político que Miguel de la Madrid anuncia bajo tres enunciados básicos —la austeridad, la renovación moral y la ruptura frente al populismo— es una especie de “termómetro político” de lo que acontece en el país, o, para ser más concretos, de la capacidad del gobierno de manejar bien la situación frente a la sociedad civil. De allí que el análisis del proyecto político de De la Madrid rebasa el campo de la ideología para intervenir más bien en el campo político; si se analiza, como en este ensayo, su razón de ser hay que arrojar luz sobre las presiones sociales que están escondidas detrás del proyecto político.



A la luz de sus resultados, tal proyecto va a poner de relieve la capacidad del Estado para enfrentar una situación política y económica de gravedad. Un proyecto político debe sin duda alguna diagnosticarse en dos momentos: el de su génesis y el de su instrumentación en la práctica. Cuando se inicia el sexenio es el momento de comprender su razón de ser y sus intenciones, que es el objeto de este ensayo aunque tales intenciones se vayan transformando y hasta distorsionando en la praxis social, precisamente con el estallido de contradicciones sociales ya latentes o con el nacimiento de nuevas contradicciones. El proyecto político de un presidente que reúne opiniones de colaboradores y representa intereses de ciertas fuerzas tiene el límite de ser el proyecto de un hombre con gran poder, pero que en la práctica tiene a veces que renunciar a un proyecto para instrumentar aquí y allá medidas aisladas y contradictorias, "parches" a los problemas explosivos. Las circunstancias sociales condicionan la posibilidad del proyecto. En conclusión hay que contemplar un proyecto político a la vez como guía de acción y justificación, y también como voluntad política que busca realidad y no como mera utopía.